

LA SEGURIDAD ENERGÉTICA EN LA GEOPOLÍTICA ESTADOUNIDENSE DEL SIGLO XXI¹

Energy Security in U.S. Geopolitics in the 21st Century

María Luisa Parraguez Kobek²

Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México

Ciudad de México, México

luisa.parraguez@itesm.mx

Alberto Ugarte Ortega³

Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México

Ciudad de México, México

augarte22@gmail.com

Georgina Campero Aguilar⁴

Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México

Ciudad de México, México

ginacampero@gmail.com

Vol. XIII, N° 23, 2015, 99-118

Fecha de recepción: 4 de diciembre de 2015

Fecha de aceptación: 9 de diciembre de 2015

Versión final: 29 de diciembre de 2015

RESUMEN. A través de la historia, Estados Unidos ha demostrado su pragmatismo político y habilidad de adaptación. En el siglo XXI la búsqueda de su seguridad energética es un factor central para definir su política exterior. Para comprender la influencia que tiene la seguridad energética es fundamental

¹ Agradecemos el apoyo brindado por *YaleGlobal* en el Centro MacMillan de Estudios Internacionales y Regionales de la Universidad de Yale y el Tecnológico de Monterrey para llevar a cabo este proyecto.

² Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora principal del Programa de Investigación Verano en Yale 2014. Profesora de tiempo completo e investigadora en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

³ Investigador asistente, Programa de Investigación Verano en la Universidad de Yale 2014 y el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

⁴ Investigadora asistente, Programa de Investigación Verano en la Universidad de Yale 2014 y el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México.

entender el impacto del excepcionalismo estadounidense en la creación y el desarrollo de políticas públicas eficientes y eficaces. La diversificación de sus fuentes de energía ha transformado su matriz energética permitiéndole reducir la dependencia internacional y consolidando su papel como poder mundial. El fortalecimiento del sistema económico global estará vinculado al funcionamiento de los mercados energéticos internacionales en los cuales Estados Unidos se perfila como líder.

Palabras clave: Estados Unidos, política exterior, geopolítica, seguridad energética, trilema energético

ABSTRACT. Throughout history the United States has demonstrated its political pragmatism and ability to adapt. In the 21st century its pursuit of energy security has become a central factor in defining its foreign policy. In order to understand the influence of energy security, it is essential to analyze the impact of American exceptionalism on the creation and development of efficient and effective public policies. The diversification of energy sources has transformed the American energy matrix and has allowed the United States to reduce its international dependence and consolidate its role as a global power. The strengthening of the economic system is intricately linked to the functioning of the international energy markets where the United States assumes a leadership position.

Keywords: United States, foreign policy, geopolitics, energy security, energy trilemma

Sostenemos como verdades evidentes el hecho de que todos los hombres son creados iguales; que a todos les confiera el Creador ciertos derechos inalienables entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Declaración de Independencia de Estados Unidos, 4 de julio de 1776

Introducción

Estados Unidos se ha regido históricamente por el concepto de ser una nación excepcional cuya misión es guiar al mundo a partir del sustento de libertad y democracia (Murray, 2013). Asimismo, se apoya en las bases del pragmatismo político para diseñar sus políticas públicas y exteriores; tales nociones buscan ser transmitidas en todas las áreas del nuevo entorno internacional. Un gran ejemplo de lo anterior se puede encontrar en la esfera económica internacional, no obstante, el énfasis de este artículo se dirige a otro tema: el posicionamiento de esa

nación como uno de los países líderes en innovación y adaptabilidad ante el nuevo desafío de los recursos energéticos en el presente siglo.

El siglo XIX fue marcado por dos grandes revoluciones industriales y trascendentales cambios científicos donde predominó el uso del carbón como fuente principal de energía, seguido por la llamada nueva era del “oro negro” o petróleo, en el siglo XX. Actualmente, los recursos energéticos convencionales, como el petróleo, comienzan a ser sustituidos por los no convencionales, que representan una nueva herramienta en el uso de las energías renovables. El sistema económico internacional, como ciclo imparable del capitalismo, requiere un abastecimiento constante de recursos. Ante la inminente transición energética, Estados Unidos está tomando las primeras medidas por medio del uso de la tecnología y la creación de una fuerza laboral calificada para enfrentar esta situación.

Estados Unidos es la mayor economía industrializada del mundo (Banco Mundial, 2014) y el primer consumidor de energía (Administración de Información de Energía, EIA, por sus siglas en inglés, 2014), lo que acentúa sus prioridades de seguridad energética en la geopolítica actual. El país enfrenta grandes retos dentro del proceso de toma de decisiones referente a la economía y el impacto político de la extracción y uso de recursos energéticos, cuya transformación ha modificado la seguridad energética, teniendo importantes consecuencias en la conformación del escenario global del siglo XXI.

Un país fundado en el pragmatismo político y el excepcionalismo

La célebre frase del secretario de Estado John Foster Dulles, “Estados Unidos no tiene amigos, solo intereses”, refleja el espíritu del pragmatismo político⁵ como una de las corrientes hegemónicas del pensamiento político estadounidense. El término se deriva de la palabra griega *pragma*, que quiere decir *acción*, de la cual derivan las palabras *práctica* y *práctico*, introducida en 1878 a la filosofía política por Charles Sanders Peirce (1839-1914), considerado como su padre intelectual. Esta filosofía política postula que la verdad o el valor de una teoría puede ser juzgada solamente por sus resultados prácticos. Su esencia está estrechamente ligada a una realidad humana que considera lo racional y donde los problemas son prácticos y no metafísicos; rechazando las verdades absolutas dado que las ideas no son absolutas y están sujetas a cambios.

⁵ Existen por lo menos cinco generaciones de pragmáticos desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. La primera generación se remite a los últimos días coloniales y los primeros días de la independencia. El pragmatismo fue iniciado por Charles Sanders Peirce (1839-1910), el filósofo pragmático de la ciencia y su teoría pragmático del significado; seguido por William James (1842-1910), el filósofo pragmático de la religión y su teoría pragmática de la verdad; y por John Dewey (1859-1952), el filósofo pragmático de la moral y su tesis que el valor tiene su base en el interés. Véase a José Luis Orozco (2004) *El siglo del pragmatismo político*, Fontamara. Algunos de los grandes autores del pragmatismo político estadounidense incluyen a: Charles Sanders Peirce, William James, Oliver W. Holmes, Arthur F. Bentley, Sidney Hook, George Herbert Meade, Chauncey Wright, Hilary Putnam y John Dewey.

Desde una concepción política en el siglo XVIII articulada por los padres fundadores de los Estados Unidos bajo ideales republicanos, se estableció la base económica para el desarrollo de una nación poderosa sustentada por las reglas del libre comercio y el liberalismo económico. A partir de ese momento, el llamado “sueño americano” ha estado asociado al mercantilismo y, posteriormente, al capitalismo. Tal postura sigue el legado histórico del excepcionalismo estadounidense (Lipset, 1996) y la política del destino manifiesto, la cual establece que Estados Unidos fue elegido por Dios y tiene la obligación moral de liderar al mundo en asuntos políticos y económicos. A pesar de que varios académicos han pronosticado el declive de su hegemonía⁶, su pragmatismo político durante el siglo XXI ha descartado dichas aseveraciones, por lo que las fuerzas del mercado siguen presentes en su camino hacia el liderazgo global.

Desde Alexis de Tocqueville en su célebre obra *Democracia en América* de 1840, hasta nuestros tiempos, el excepcionalismo estadounidense se ha encontrado aislado de otros debido a su historia y a su capacidad sistemática de reinención y reconstrucción. Aparentemente, el siglo XXI reta esta capacidad ante la continua demanda de prospectiva política y económica dentro del escenario global. Su política exterior envuelve diferentes aspectos dentro de una adecuación *sui generis* al panorama global. La coherencia del sistema estadounidense está basada en la continuidad política ante cualquier crisis. La cohesión ideológica desde Alexander Hamilton hasta Henry Kissinger ha dado seguimiento a una historia discursiva, la cual ha iluminado la vida política de dicho país ante los nuevos retos. El excepcionalismo y su poder político y económico recaen en la innovación no solo como concepto sino como un proceso de prospectiva analítica, en particular en el desarrollo y uso de tecnologías y el diseño de políticas públicas.

Estados Unidos y el trilema energético

En los últimos años, el Consejo Mundial de la Energía (CME)⁷ ha establecido recomendaciones energéticas, económicas y políticas que deben seguir los países a fin de equilibrar su llamado *trilema energético*⁸. Este se define como la compagi-

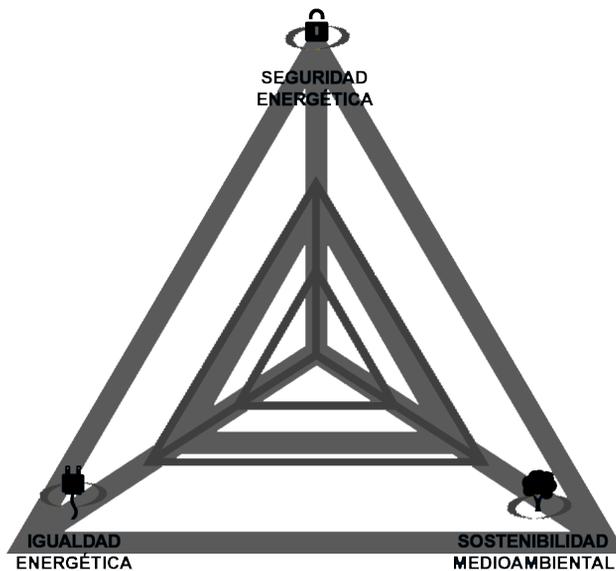
⁶ Al respecto, ver, por ejemplo, a: Ivan Eland, *The Empire has no clothes: US Foreign Policy Exposed* (2004); Stephen M. Walt, *Taming American Power* (2006); Charles Johnson, *Nemesis: The Last Days of the American Republic* (2007); Ronald R. Pollina, *Selling Out a Superpower: Where the US Economy went wrong* (2010); Patrick Buchanan, *Suicide of a Superpower* (2011); Niall Ferguson, *Colossus: The Rise and Fall of the American Empire* (2012).

⁷ El Consejo Mundial de la Energía es un foro global fundado en 1920 con el objetivo de reunir a especialistas de todo el mundo para discutir cuestiones relacionadas con la energía y su uso, actuales y futuras. Tiene comités en más de 90 países, que representan a más de 3.000 organizaciones, incluyendo gobiernos, industrias e instituciones especializadas en la problemática energética. El Consejo se ocupa de todos los recursos energéticos y sus tecnologías de suministro y demanda.

⁸ Ver informe completo del Monitor de Temas Energéticos Mundiales, Consejo Mundial de la Energía, disponible en: http://www.worldenergy.org/wp-content/uploads/2014/04/WEC_16_page_document_21.3.14_ES_FINAL.pdf

nación sistemática de los conceptos de seguridad energética, igualdad energética y sostenibilidad ambiental, cuyo objetivo es el desarrollo de políticas públicas adecuadas ante los diferentes escenarios locales, regionales y globales (Consejo Mundial de la Energía, 2014). De acuerdo con el CME, la seguridad energética se refiere a la gestión eficaz del suministro energético primario proveniente de fuentes nacionales o extranjeras, la integridad de infraestructuras energéticas y la capacidad de satisfacer la demanda actual y futura por parte de los proveedores energéticos. Asimismo, define igualdad energética como un suministro de energía asequible al que pueda acceder toda la población. Por último, se refiere a sostenibilidad ambiental como la búsqueda de eficacia en materia energética, tanto en la demanda como en la oferta, y el desarrollo del suministro energético proveniente de fuentes renovables y poco dependientes del carbono (Consejo Mundial de la Energía, 2014).

DIAGRAMA 1. TRILEMA ENERGÉTICO



Fuente: Consejo Mundial de Energía (2015)

Las condiciones estructurales del sistema global requieren de una distribución eficiente, eficaz y responsable del capital financiero y humano para alcanzar un desarrollo energético sustentable (CME, 2014). El estudio publicado por el CME, *El trilema energético global: es momento de actuar; los mitos y realidades del financiamiento de los sistemas energéticos* analiza la tensión económica global y prospectiva presupuestaria adversa que enfrentan los gobiernos dentro de su capacidad de

inversión energética, asimismo, estima que para 2035 se tendrán que invertir 48 billones de dólares⁹ en este mismo sector.

América del Norte está en vías de convertirse en un exportador neto de energéticos; las implicaciones para el desarrollo geopolítico son amplias debido al potencial de recursos de energía no convencionales (gas de lutita) en la región. La agencia de Administración de Información de Energía (EIA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos proyecta que dicho país pasará de ser un importador neto a un exportador neto para el 2017, alcanzando 3,0 billones¹⁰ de pies cúbicos en el 2040 (EIA, 2015). De la misma manera, Estados Unidos ha logrado mejorar su eficiencia energética y alejarse del consumo de combustibles con altos índices en emisiones de CO₂¹¹. Desde 2008, a través de la aplicación de políticas públicas coherentes y eficaces, como el *Blueprint para un futuro de seguridad energética* (Casa Blanca, 2011) del Gobierno del presidente Barack Obama, ha logrado equilibrar su posición dentro del trilema energético, escalando posiciones dentro del ranking del CME. En 2014, los indicadores del índice del trilema energético establecidos por el CME ratificaron el éxito de las políticas energéticas estadounidenses posteriores al 2008 (CME, 2014).

Estados Unidos es el país con la economía más grande del mundo. Posee un PIB de \$17,42 billones de dólares en 2014¹² y una paridad de poder adquisitivo (PPA) de 18,6 por ciento del total mundial, solo por debajo de la Unión Europea en su conjunto (Banco Mundial, 2014). Es el tercer país del mundo en tamaño y población, con casi 319 millones de personas (Oficina del Censo de los Estados Unidos, 2014 estimado) y ocupa el primer lugar en el gasto militar con \$610 mil millones de dólares en 2014 (Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI, 2014). Asimismo, su economía creció un 2,8 por ciento en 2012, un 1,9 por ciento en 2013, y se espera que alcance el 1,7 por ciento en 2014 y un 3 por ciento en 2015 (Fondo Monetario Internacional, 2013). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos lo coloca como el país que más invierte en investigación y desarrollo, con el 2,8 por ciento de su PIB, lo que representa 396,711 millones de dólares (OCDE, 2015).

La “nueva era” en la política nacional fue encabezada por el “Grupo de los 10”¹³, el cual buscó reducir los precios de la energía en referencia a los insumos por sector. La eficiencia de esta reforma acentúa la importancia de la innovación

⁹ “US\$48 trillion” de acuerdo con: <https://www.worldenergy.org/news-and-media/news/energy-future-hinges-upon-financing-choices-today-warns-world-energy-council/>

¹⁰ “3.0 trillion cubic feet (Tcf)” de acuerdo a la EIA, 2015.

¹¹ Informe completo disponible en: [http://www.eia.gov/forecasts/aeo/pdf/0383\(2015\).pdf](http://www.eia.gov/forecasts/aeo/pdf/0383(2015).pdf)

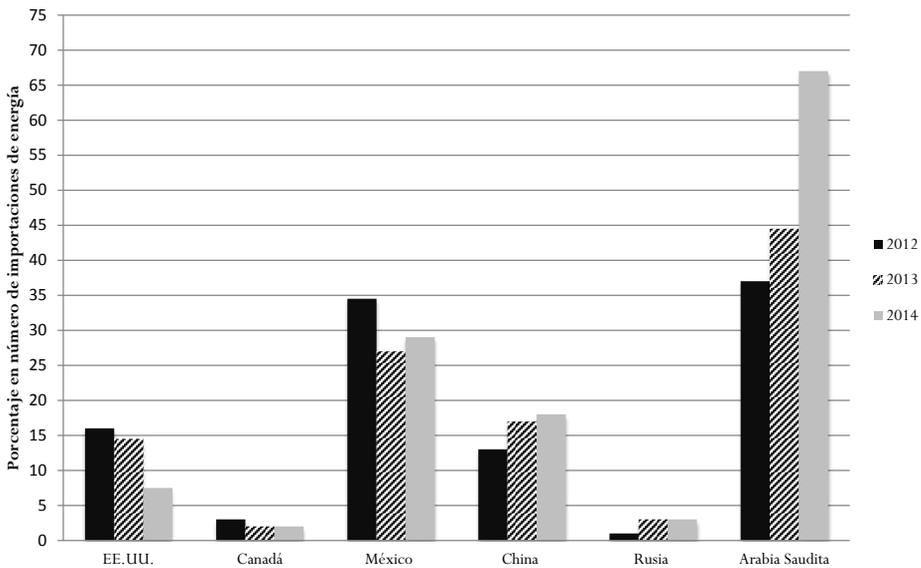
¹² De acuerdo a datos del Banco Mundial en 2014, en términos regionales, la Unión Europea es la economía más grande del mundo con \$18,46 billones de dólares compuesta por 27 países; en términos de economías nacionales, Estados Unidos es la economía más grande y China es la segunda economía más grande con \$10,36 billones de dólares. Banco Mundial (2014).

¹³ El *Gang of 10* es un grupo bipartidista creado por los senadores John Thune, Kent Conrad y Saxby Chambliss encargado de la Nueva Propuesta de Energía (*New Era Act 2008*) que buscaba reducir los costos de la energía en Estados Unidos.

dentro del sistema político para poder enfrentar los nuevos retos. Daniel Yergin menciona la importancia de la seguridad energética como elemento de protección a la matriz energética de cualquier Estado (Yergin, 2006). Esta se refiere a la representación cuantitativa de toda la energía posible para ser utilizada en los procesos productivos, lo cual ayuda a garantizar su producción, seguridad y disponibilidad de usarla. Estados Unidos, como una de las potencias económicas y políticas más importantes en los últimos dos siglos, busca preservar una matriz energética flexible y competitiva ante los constantes cambios de la globalización.

El pragmatismo político de Estados Unidos ha tenido un impacto directo en las políticas hacia un desarrollo sustentable y económicamente competitivo. Desde 2008, la reducción en el número de importaciones estadounidenses deja claro que la transición energética¹⁴ es ya una realidad en la agenda global; modificando la perspectiva de aquellos actores antagónicos dentro del sector, como serían Arabia Saudita y Rusia. En el Gráfico 1 se muestra cómo Estados Unidos ha reducido su dependencia en porcentaje de número de importaciones del 2012 al 2014 comparado con otros países de la región y del mundo.

GRÁFICO 1. DEPENDENCIA ENERGÉTICA 2012-2014



Fuente: Elaboración propia con base en el Banco Mundial (2014)

¹⁴ Transición energética: conjunto significativo de cambios en los patrones del uso de la energía en una sociedad, afectando potencialmente los recursos, los transportistas, convertidores y servicios.

El proceso tecnológico que detonaría la revolución del gas de lutita¹⁵ en Estados Unidos consolidará el potencial económico de dicho país ante los escenarios geopolíticos adversos. Los nuevos procesos de extracción encabezados por la perforación horizontal, conocida como *fracking*¹⁶, en inglés, serán claves para entender el nuevo escenario energético de Estados Unidos (Parraguez *et al.*, 2015). A pesar de ser una técnica financiera eficiente, trae consigo una serie de consideraciones ambientales, primordialmente relacionados con el uso de agua y de sismos inducidos. De acuerdo con la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, el uso de *fracking* podría afectar la calidad y cantidad del agua potable en mantos acuíferos cercanos a las zonas de extracción (Schrope, 2012).

La efectividad de las políticas públicas puede estar relacionada con el alto nivel de cohesión a lo largo del proceso para alcanzar su seguridad energética, en otras palabras, la presente convicción se encuentra presente en la formulación, integración y aplicación de un escenario energético deseable. Empezando por su fortaleza institucional promovida por la alianza entre los centros de investigación (los llamados *think tanks*) y las universidades, pasando por el proceso de decisión política y terminando con la aplicación de políticas públicas, Estados Unidos ha logrado resultados positivos.

El gobierno de Barack Obama ha tomado numerosas decisiones referentes al desarrollo de la eficiencia, por ejemplo: las alianzas con cooperativas eléctricas rurales; un programa de reducciones de impuestos en remodelaciones de viviendas que disminuyan el uso de energía; y la relación con el sector privado, como lo fue la iniciativa *Better Buildings* para construcciones públicas, comerciales, residenciales e industriales, 20 por ciento más eficientes en la reducción de gases de invernadero (Departamento de Energía de Estados Unidos, 2015). A través de estas acciones, Estados Unidos ha sido capaz de reducir las emisiones de carbono. Desde que el presidente Barack Obama tomó posesión en el cargo, la demanda nacional de petróleo ha descendido particularmente debido a la eficiencia de estas iniciativas. En conjunto, la política de conservación, aunada al Plan de Acción Climática 2030, tiene como objetivo reducir 3 mil millones de toneladas métricas de contaminación de carbono para 2030 (Casa Blanca, 2015).

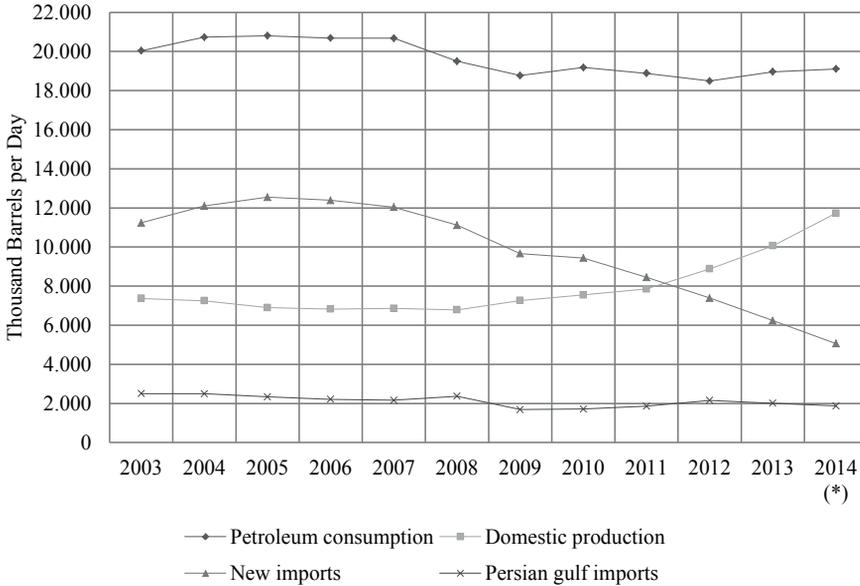
De acuerdo con la agencia de Administración de Información de Energía (EIA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos (2015), la política energética del país cambió sustancialmente desde 2008. Se han generado importantes desarrollos que fomentan la distribución de energía más económica por medio de un sistema sustentable. El elemento más notable dentro de estas modificaciones fue el resurgimiento de la producción doméstica de recursos fósiles encabezada por la producción de gas no convencional y el *boom* del petróleo de lutita, lo que

¹⁵ El gas de lutita también es conocido como gas de esquisto o gas pizarra (*shale gas*), lo cual es un hidrocarburo que se encuentra atrapado en formaciones de piedras sedimentarias de grano muy fino incluyendo la arenisca, la caliza y las lutitas.

¹⁶ *Fracking* se define como el proceso de extracción por medio de la construcción de uno o varios canales de presión a partir del uso de agua y otros minerales, cuya composición ayuda a expulsar el gas a la superficie.

significaría un aumento en la actividad económica y la competitividad (ver Gráfico 2). Sin embargo, el incremento de la producción agudiza las preocupaciones ambientales y de seguridad, las cuales deben de ser atendidas cabalmente.

GRÁFICO 2. PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y CONSUMO DE ESTADOS UNIDOS 2003-2014



Fuente: Miller (2014)

Ilustrando la importancia de los recientes incrementos en la producción de gas no convencional, el sector generó 9,8 millones de empleos directa e indirectamente, incrementando el crecimiento macroeconómico del país debido a la importancia del sector en el sistema económico (Energy Tomorrow Organization, 2009). Para ratificar el impacto de la suficiencia energética en la economía estadounidense, destaca el desempeño financiero que ha presentado tendencias positivas durante el primer trimestre de 2015. La apreciación del dólar y el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) demuestran la relevancia de este recurso dentro de la política nacional e internacional.

La seguridad energética también ha tenido un gran impacto sobre las políticas de sostenibilidad económica. Estados Unidos intenta alcanzar ambas metas: el crecimiento económico y el desarrollo sustentable. Lograr la seguridad energética lo dota de flexibilidad financiera para la inversión en nuevas fuentes de generadoras, como turbinas de ciclo combinado, granjas eólicas y plantas hidroeléctricas,

las cuales podrían ser el futuro a largo plazo de su seguridad energética (Estados Unidos. Consejo de Seguridad Energética, 2013).

Un elemento clave dentro de la autosuficiencia estadounidense está ligado al gas de lutita, como compuesto no convencional, debido a su poder de satisfacer la demanda local del país. Este recurso transitorio podría darle a ese país una estrategia financiera que fortalezca su poder global. Aunque este gas no sustituirá al petróleo como fuente principal de energía, favorece el crecimiento a través de la estabilidad financiera y el reconocimiento político al lograr la reducción de costos en el sector manufacturero. Como resultado, el gas de lutita se presenta como una posibilidad de mejorar la economía de Estados Unidos a mediano plazo, independientemente de su poder para influir en el escenario global. A nivel macroeconómico, la revolución de este gas reduce los precios de la mayoría de los bienes del mercado, ya que en teoría económica las fuentes de energía son irremplazables, por lo que un crecimiento de este tipo de insumos tendría un impacto general positivo (Energy Tomorrow Organization, 2009).

Washington debe aprender de sus crisis financieras pasadas y ponerse como meta la seguridad energética como un concepto multidimensional, para así ganar estabilidad financiera en un siglo donde la energía se ha convertido en el recurso máspreciado. Los expertos en economía proyectan que la productividad de Estados Unidos crecerá entre 1,5 y 2,25 por ciento en la próxima década” (Obama, 2011). Mientras Estados Unidos continúe en la cima del ciclo económico, seguirá demandando nuevas alternativas para combatir la incertidumbre que envuelve al escenario internacional, debido a la carencia de estabilidad política y volatilidad financiera presente en el siglo XXI.

Energéticos y geopolítica: el reequilibrio energético sino-ruso

El nuevo orden internacional que comenzó después de la caída de la Unión Soviética ha dado paso a la aparición de gigantes políticos y económicos en el mundo. En realidad, el ascenso de China como potencia se ha vuelto un hecho crucial para entender el escenario global actual. Durante la última década, China ha experimentado un crecimiento económico exponencial causando múltiples efectos en Eurasia y el Sudeste Asiático, al mismo tiempo que la globalización económica y energética han permitido que Rusia surja como un actor clave de la política mundial. La relación bilateral entre estas dos potencias ha sorprendido al mundo, principalmente en el sector energético. Mientras Rusia se encuentra en su propio camino por lograr la relevancia y prestigio internacional, el presidente Vladimir Putin ha logrado impulsar la relación diplomática y bilateral con Beijing con el objetivo de asegurar ser una de las mayores regiones energéticas en el mundo.

Como una de las causas del crecimiento económico exponencial chino, el proceso de industrialización interno se ha convertido en un tema crucial para el presidente Xi Jinping y su gobierno después de haber sido elegido en marzo de 2013. En el año 2000, China puso en marcha un proyecto energético que tenía

como objetivo sustituir al carbón como fuente principal de energía, desde entonces, China ha aumentado su demanda de petróleo (David, 2013). La correlación entre la industrialización y el consumo de energía ha sido evidente en el caso de Estados Unidos, sin embargo, el proceso chino ha sido mucho más activo. Por otro lado, la economía rusa sigue siendo muy dependiente en cuestión de energéticos. Gazprom¹⁷, la empresa rusa más grande y una de las mayores compañías de gas en el mundo, parece aplicar su *soft power* en todo Europa occidental a partir de los resultados geopolíticos obtenidos en el conflicto de Ucrania que han fortalecido la presencia de Moscú en la zona del Mar Negro y Europa del Este (Laruelle, Peyrouse, 2013).

Los acuerdos bilaterales sino-rusos del 2009 llegaron a un resultado de ganar-ganar en términos económicos y políticos. Como lo menciona la Agencia Internacional de Energía (IEA, por sus siglas en inglés), el 70 por ciento del consumo energético chino proviene del carbón, sin embargo, la extracción de gas de lutita a través de sus yacimientos nacionales podría reducir drásticamente este porcentaje (David, 2013). Tomando en cuenta el tamaño de la economía china, los mercados globales de energéticos podrían ser influenciados rápidamente en el momento que esta potencia asiática inicie la extracción de este gas. De hecho, los acuerdos entre China y Rusia para con Estados Unidos en la región, deben tomar un papel de liderazgo, como menciona Kenneth Lieberthal: “el mensaje principal es que Estados Unidos debe tomar un papel de liderazgo en Asia en las décadas venideras” (Lieberthal, 2011). A pesar de los recientes esfuerzos en la política exterior de Estados Unidos para transitar hacia la región de Asia Pacífico, Rusia sigue logrando acuerdos energéticos no solo con China sino también con países como Uzbekistán y Turkmenistán.

El desconcierto que rodea al actual escenario de Medio Oriente demuestra los efectos geopolíticos disyuntivos que han alterado en los mercados mundiales. A pesar de que la política exterior estadounidense no va a dejar de lado la región, el gas de lutita de aquel país ya ha dado cierto equilibrio a los precios del gas en todo el mundo. Estados Unidos cuenta con políticas regionales respaldadas por su autosuficiencia, la cual podría evitar cualquier vínculo entre el aparato financiero y el sector energético. Después de que el presidente Obama anunció el fin de la ocupación militar en Irak en 2008, la cuestión kurda y la creciente presencia del autodenominado Estado Islámico (EI) están desestabilizando la región y atacando importantes intereses estadounidenses relacionados con los recursos energéticos.

El surgimiento del EI dentro de los bordes de Siria, Turquía e Irak en 2013, acentuaría los problemas geopolíticos de la región, complicando las acciones para contener las fuerzas centrifugas del gobierno sirio y sus respectivas luchas internas. La expansión del EI alteraría varias rutas comerciales y la construcción de gaseoductos debido a la posición estratégica que este mantiene en la zona (Reed, 2015). Es evidente que la autosuficiencia estadounidense post-2008 beneficiará la

¹⁷ Gazprom emplea a medio millón de personas, y cuenta con el 17 por ciento de las reservas mundiales de gas natural y el 72 por ciento en Rusia.

estabilidad financiera de Wall Street ante la inestabilidad de Medio Oriente y la creciente tensión que genera el EI en foros internacionales, sobre todo en términos militares y de inteligencia.

Durante este nuevo siglo resulta fundamental reorientar la política exterior estadounidense en torno a lo que diferentes autores¹⁸ llaman el *poder inteligente* o *smart power*. El concepto se refiere a que para tener éxito en el siglo XXI, Estados Unidos debe integrar las herramientas tradicionales de política exterior, como la diplomacia, ayuda al desarrollo y fuerza militar, y al mismo tiempo aprovechar las capacidades internas, bajo el uso estratégico de alianzas, asociaciones e instituciones de todos los niveles¹⁹ a fin de expandir la influencia estadounidense y establecer la legitimidad de la acción. La autosuficiencia permite a Estados Unidos vigorizar sus fortalezas para construir un mundo con más socios y menos adversarios, mayor responsabilidad compartida y menos conflictos.

En realidad, el pivote hacia Asia mencionado por la entonces secretaria de Estado, Hillary Clinton, en 2011, parece enfocarse principalmente en el sector energético (Clinton, 2011; Lieberthal, 2011). Estados Unidos debe buscar mayor apoyo diplomático de China y acercarse a invertir en el gigante asiático. El contrapeso en la región depende de la capacidad de la política exterior estadounidense para aplicar el poder blando (*soft power*) como herramienta de interconectividad contra los esfuerzos de Rusia para controlar Eurasia.

Seguridad energética como un objetivo de la política exterior de Estados Unidos

Estados Unidos se enfrenta a nuevos desafíos geopolíticos, a pesar de la importancia de los energéticos como insumo económico; el proyecto de liderazgo mundial estadounidense del siglo XXI debe estar relacionado con su obligación de lograr una seguridad energética nacional. El tablero de ajedrez geopolítico es cada vez más complejo, con jugadores como Rusia y otras potencias energéticas tan influyentes como el Kremlin. A pesar de que sigue siendo la economía más grande del mundo, su éxito a corto plazo dependerá de su capacidad para crear políticas locales adecuadas, y que a su vez impacten fuera de las fronteras estadounidenses a través de la política exterior. Paralelamente, la agenda internacional conducida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) busca una política energética

¹⁸ Para profundizar en el tema, consultar: Nossel, S. (2006). *Smart Power*. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2004-03-01/smart-power>; Nye, J. (2010). *Smart Power Needs Smart Public Diplomacy*. Harvard Kennedy School. Recuperado de <http://www.hks.harvard.edu/news-events/news/news-archive/smart-power-needs-diplomacy>; Clinton, H. (2010). *Leading Through Civilian Power*. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/north-america/2010-11-01/leading-through-civilian-power>

¹⁹ Haciendo referencia a los niveles de análisis elaborados por el teórico Kenneth Waltz: el individuo, el Estado y el internacional.

sustentable que apoye los nuevos objetivos de desarrollo sostenible hacia un crecimiento económico integrado.

Desde el siglo XX, los combustibles fósiles se han convertido en un factor importante de la geopolítica; a medida que el mundo se torna en una economía global, los países han tenido que plantearse nuevas metas que tomen en consideración los diferentes tipos de recursos. En consecuencia, Estados Unidos se ha posicionado al frente de los mercados mundiales de energía, tanto como consumidor como productor. Las estrategias militares respecto a la seguridad energética han sido demasiado costosas para el gobierno estadounidense, por lo que la presencia militar en Medio Oriente ha llevado a una enorme e ineficiente inversión dentro de los presupuestos militares.

Históricamente, la política exterior de Estados Unidos se ha vinculado con la economía de guerra; en realidad, el principal objetivo bajo esta política durante todo el siglo XX se enfocó en el petróleo como un recurso esencial para mantener la estabilidad mundial. En la década de 1990, la tendencia militar del presidente George H.W. Bush se dirigió principalmente hacia la protección de Kuwait, esto es un punto clave para entender, posteriormente, la lucha contra los “ejes del mal” lanzada por George W. Bush después del 11 de septiembre de 2001. La lucha contra el terrorismo tuvo un impacto negativo en Medio Oriente, por lo que no resulta una coincidencia que el poder económico regional esté basado en el petróleo y el gas natural. La influencia militar de Estados Unidos en el mundo árabe sin duda ha creado un escenario aún más complejo para los mercados globales.

En la actualidad, un tercio del presupuesto de defensa (alrededor de \$200 mil millones de dólares) financia operaciones en el extranjero para garantizar el flujo continuo de petróleo a la economía global (McFarlane, 2012). El nacionalismo es otro punto importante para comprender el impacto de la geopolítica bajo una estructura democrática. Es por esto que la construcción de un marco político interno apoyado por la sociedad civil y el crecimiento económico es fundamental para la creación de una agenda geopolítica fuerte.

El Instituto Baker, un centro de investigación estadounidense dedicado al análisis de políticas públicas en recursos energéticos, menciona en su estudio sobre gas de lutita y seguridad la importancia que tienen los mercados energéticos para interpretar la política exterior nacional (Hartley, 2011). Aunado a la economía, la geopolítica de Estados Unidos ha encontrado una manera de lograr la autosuficiencia, de hecho, el gas de lutita se ha convertido en una nueva estrategia dentro de la política exterior estadounidense. Actualmente este gas está modificando el escenario internacional, así como las relaciones exteriores de Estados Unidos (ver Figura 1). Debido a su presencia internacional, Estados Unidos, al igual que los demás países desarrollados, necesita de seguridad energética para conseguir sus objetivos del siglo XXI, los cuales incluyen la estabilidad política y económica dentro y fuera del país durante los próximos 20 años.

FIGURA 1. MAPA DE CUENCAS CON FORMACIONES EVALUADAS DE PETRÓLEO DE LUTITA Y GAS DE LUTITA 2013



Fuente: Agencia de Administración de Información de Energía (EIA, por sus siglas en inglés), de Estados Unidos 2014

En cuanto a los combustibles fósiles, la política exterior de Estados Unidos ha buscado a Medio Oriente como socio comercial estratégico, sin embargo, el choque de las disparidades políticas y culturales ha hecho que esta relación sea desconcertante. Por otro lado, la economía estadounidense se ha visto comprometida en numerosas ocasiones debido al escenario inestable que la rodea en dicha región, asimismo, el alto costo en términos de seguridad ha afectado a la sociedad civil de ambas regiones. Palabras como terrorismo y guerra resultan impopulares entre los estadounidenses, demostrando que para ellos la presencia de Washington en Medio Oriente se ha vuelto prescindible. De hecho, la reducción de presencia militar en los países árabes tiene consecuencias importantes en el plano geopolítico, principalmente en el control de las fuentes de energía de toda la región euroasiática (Medlock, 2014). Los países desarrollados tienden a ser un blanco fácil para los grupos extremistas; en los últimos años los terroristas han lanzado más de 331 ataques a refinerías de petróleo, tanques o transformadores eléctricos de dichos países (Baumann, 2008).

El objetivo de seguridad en diversos países desarrollados se ha enfocado en asegurar sus fuentes energéticas y estar respaldados por una política interna fuerte con el fin de mantener la estabilidad, incluso cuando las interrupciones globales alcancen a los mercados internacionales de energía. El gas de lutita ha proporcionado a los Estados Unidos un nuevo instrumento contra la dependencia energética extranjera y, por lo tanto, una herramienta diplomática, sobre todo después del

ascenso ruso como un importante actor geopolítico. Consecuentemente, el uso de la seguridad energética como recurso adyacente al poder duro tendrá importantes consecuencias para la intervención militar estratégica estadounidense en Eurasia.

El ascenso de China y Rusia como gigantes en recursos naturales en la región de Asia Central se inició con la creación de la Organización de la Cooperación de Shanghái en 2001²⁰. Desde entonces, Washington se ha encontrado en una encrucijada, entre sus objetivos geopolíticos del siglo XXI y su posición política internacional hacia los gobiernos que parecen ganar mayor número de ventajas económicas y geopolíticas en la región, particularmente, después de los acuerdos bilaterales a 30 años entre Moscú y Beijing por \$400 mil millones de dólares (Weitz, 2014). El gas de lutita puede traer un nuevo balance a estas relaciones geopolíticas, centrándose en las sanciones económicas respecto al Consejo de Seguridad de la ONU y otras perturbaciones financieras vinculadas a la lucha histórica de Estados Unidos contra los regímenes no democráticos. Finalmente, el expansionismo de Rusia hacia el este de Europa también es algo que los Estados Unidos requieren considerar cuando se trate de alcanzar un portafolio energético estable, principalmente en la región eurasiática.

Conclusiones

Durante el siglo XX, el empoderamiento de Estados Unidos construyó un andamiaje de instituciones, redes y alianzas que hoy son la base del sistema mundial contemporáneo, ejemplo de ello son el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. En ambas organizaciones, Estados Unidos se posiciona en un papel medular. Aunque el uso de la fuerza militar o poder duro sigue en uso dentro de la agenda de la política exterior, Washington ha combinado su poder duro, suave y económico para implementar el llamado poder inteligente (*smart power*), su herramienta geopolítica del siglo XXI. Considerándose una nación basada en el pragmatismo político y el excepcionalismo, ese país ostenta la capacidad de ir en paralelo al sistema mundial, representando la nación más poderosa en términos de innovación y adaptabilidad (Fullerton, 2013).

Las redes estadounidenses se multiplican a medida que la economía mundial avanza en un ciclo imparable, a pesar de que China y otros actores internacionales, como Rusia y la Unión Europea, desafían la hegemonía de Estados Unidos, el poder estadounidense sigue siendo inquebrantable como resultado del liderazgo global sistemático que ellos mismos crearon hace más de 70 años. El concepto de seguridad energética tiene una correlación incondicional con el uso inteligente de sus recursos, atribuible a las ventajas de tener una cartera de energía que cumpla con el consumo interno del país.

Una ilustración de las redes globales de Estados Unidos es la creación de grupos de interés, como el G-7 y el G-20, que sirven tanto como una expansión de

²⁰ La Organización de Cooperación de Shanghái del 2001 está compuesta por seis naciones: China, Rusia, Kazakstán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán.

los valores económicos y políticos estadounidenses, así como de su agenda internacional. “También planeamos trabajar bajo los auspicios del G-20 para impulsar políticas que aumenten la transparencia y la eficiencia de los mercados internacionales de gas natural” (Obama, 2011). Los mercados energéticos están conectados a estas redes políticas y económicas que crean una herramienta de gobernanza eficiente. El concepto más poderoso dentro de la construcción de un sistema global es la difusión de ideas que sostienen una concepción del mundo; durante el siglo pasado, y a la fecha, el “sueño americano” es el mayor ejemplo de lo anterior. A medida que Estados Unidos avance en el mantenimiento de su posición como líder mundial, las ideas estadounidenses también aumentan, por medio de instrumentos geopolíticos como la seguridad energética.

Estados Unidos desempeña un papel de liderazgo dentro de la elaboración de políticas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por lo tanto, Washington necesita cumplir con sus desafíos domésticos en materia de seguridad energética para posteriormente mejorar las nuevas políticas internacionales. Dicho país continuará siendo parte del mercado mundial de energéticos y esto seguirá influyendo en sus relaciones exteriores, incluso si ya no depende de las importaciones de energéticos. Ya ha logrado un balance positivo en términos de las importaciones de energía, sin embargo, el resto del mundo, en términos generales, carece de seguridad energética, prueba de ello es que la agenda de las Naciones Unidas (ONU) se modificó en el 2015, debido a los nuevos retos geopolíticos relacionados con la energía.

A medida que el mundo se vuelve más complejo, la política exterior de Estados Unidos tiene que adaptarse de una manera más rápida al contexto internacional. Las llanuras de gas de lutita que cruzan América del Norte están ayudando a encontrar nuevas soluciones hacia la autosuficiencia energética limpia; el gas de lutita, como recurso transitorio beneficia a la economía estadounidense al reforzar las cuestiones sociales relacionadas con el intervencionismo militar y las tendencias ambientales, como la reducción de emisiones de CO₂.

La crisis geopolítica de 2014 en Crimea ilustra la importancia de la seguridad energética dentro de las organizaciones internacionales como el G-7; las grandes potencias dentro de este círculo geopolítico de interés decidieron expulsar a Rusia después de su intervención militar en Ucrania. Las relaciones de Estados Unidos con Rusia se encuentran divergentes desde que las armas energéticas del presidente Vladimir Putin (gas y petróleo) se volvieron esenciales para sustentar la expansión financiera de la Unión Europea (UE). A pesar de la dependencia energética que tiene la UE de Rusia, Washington sigue comprometido con muchos otros actores internacionales. Las agencias de desarrollo de Naciones Unidas, por ejemplo, desean apoyar la seguridad energética de los países en vías de desarrollo, principalmente en África (Luft, 2014). Los objetivos de la ONU son claros: la seguridad energética tiene una correlación fundamental con el desarrollo económico y social.

La globalización energética conlleva cambios en la reformas regulatorias del G-7, los países involucrados tendrán que adoptar nuevas políticas tanto en su

producción doméstica de energía como en los sistemas de transporte. En efecto, la seguridad energética se puede relacionar a un nuevo tipo de gobernanza global dentro de los países desarrollados. Un punto central de esta nueva configuración política y económica es la identidad del G-7, definida por la democracia y el libre mercado. Esta dicotomía favorece la construcción de un bloque político en contra de la *realpolitik* rusa que amenaza la estabilidad geopolítica de Europa de Este y la región de Asia Pacífico (Luft, 2014).

Después de que la incursión rusa en Crimea llegara a su ápice, Moscú fortaleció su posición como un súper poder energético, siendo evidente una inminente extensión de sus tentáculos energéticos en la región de Asia Central cuya sed de petróleo y gas pareciera ser insaciable. Mientras Rusia mantenga el realismo político como base de su política exterior, Estados Unidos tendrá que hacer lo que mejor sabe hacer: adaptarse al escenario internacional y conseguir autosuficiencia energética para así continuar con la búsqueda de la seguridad energética a nivel global. La revolución del gas de lutita es una solución a mediano plazo para la seguridad energética de Estados Unidos, que fortalece su economía en gran medida al decremento de las importaciones energéticas y la eficiencia financiera de los mercados de gas. Es por esto que Estados Unidos necesita explorar sus opciones, en particular en América del Norte como región energética altamente competitiva, y comenzar a plantearse nuevos retos de integración energética que permitan una transición a energías renovables de largo plazo.

Referencias bibliográficas

- Administración de información de energía de Estados Unidos (2015). Annual Energy Outlook 2015. EIA. Washington, DC: U.S. Department of Energy. Consultado el 16 de agosto de 2015 en: <http://www.eia.gov/forecasts/aeo/>
- Administración de información de energía de Estados Unidos (2014). Total Petroleum and Other Liquids Production, 2014. EIA. Consultado el 02 de agosto de 2015 en: <http://www.eia.gov/beta/international/rankings/#?iso=SAU&cy=2014>
- Administración de información de energía de Estados Unidos (2014). Technically Recoverable Shale Oil and Shale Gas Resources: An Assessment of 137 Shale Formations in 41 Countries Outside the United States. EIA. Consultado el 10 de octubre de 2015 en: <http://www.eia.gov/analysis/studies/worldshalegas/>
- Banco Mundial (2014) China. WB. Consultado el 23 de noviembre de 2015 en: <http://datos.bancomundial.org/pais/china>
- Banco Mundial (2014). Estados Unidos. WB. Consultado el 16 de octubre de 2015 en: <http://datos.bancomundial.org/pais/estados-unidos>
- Banco Mundial (2014). Unión Europea. WB. Consultado el 23 de noviembre de 2015 en: <http://datos.bancomundial.org/pais/union-eurpea>
- Banco Mundial (2014). Importaciones de energía, valor neto (% del uso de energía). *Banco Mundial*. Consultado el 02 de septiembre de 2015 en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/EG.IMP.CON.S.ZS/countries/1W?display=graph>

- Baumann, F. (2008). Energy Security as multidimensional concept. *C.A.P Policy Analysis*. Consultado el 09 de agosto de 2015 en: <http://www.cap.lmu.de/download/2008/CAP-Policy-Analysis-2008-01.pdf>
- BBC News (2014, 12 de noviembre). Energy security threatened by rising tensions, says IEA report. *BBC News*. Consultado el 15 de octubre de 2015 en: <http://www.bbc.com/news/business-30021824>
- Blackwill, R. (2014). America's Energy Edge. *Foreign Affairs*. Consultado el 20 de noviembre de 2015 en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/140750/robert-d-blackwill-and-meghan-l-osullivan/americas-energy-edge>
- Boehner, J. (2012). Reasserting American Exceptionalism in the U.S.—Russia Relationship. *The Heritage Foundation*. Consultado el 04 de octubre en: <http://www.heritage.org/research/lecture/2012/01/reasserting-american-exceptionalism-in-the-us-russia-relationship?ac=1>
- Buró de censo de Estados Unidos (2014). U.S. and World Population Clock. *United States Census Bureau*. Consultado el 09 de diciembre de 2015 en: <http://www.census.gov/popclock/>
- Casa Blanca (2015). Fact Sheet: President Obama to Announce Historic Carbon Pollution Standards for Power Plants. Washington, DC, USA: Office of the Press Secretary The White House. Consultado el 11 de diciembre de 2015 en: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/08/03/fact-sheet-president-obama-announce-historic-carbon-pollution-standards>
- Casa Blanca (2011). The Obama Administration's Blueprint for a Secure Energy Future. Consultado el 25 de octubre de 2015 en: https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/blueprint_secure_energy_future.pdf
- Ceaser, W. (2012). The Origins and Character of American Exceptionalism. *American Political Thought*. Consultado el 13 de septiembre de 2015 en: <http://www.polisci.wisc.edu/Uploads/Documents/Ceaser.pdf>
- Clinton, H. (2011). America's Pacific Century. *Foreign Policy*. Consultado el 09 de diciembre de 2015 en: <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Consejo Mundial de la Energía (2014). 2014 World Energy Trilemma: Energy future hinges upon financing choices today. *World Energy Council*. Consultado el 17 de septiembre de 2015 en: <http://www.worldenergy.org/news-and-media/news/energy-future-hinges-upon-financing-choices-today-warns-world-energy-council/>
- Consejo Mundial de la Energía (2015). Cómo hacer realidad la energía sostenible. *Consejo Mundial de Energía*. Consultado el 29 de noviembre de 2015 en: http://www.worldenergy.org/wp-content/uploads/2014/04/WEC_16_page_document_21.3.14_ES_FINAL.pdf
- Copenhagen Consensus Center (2015). Post-2015 Consensus: Energy Perspective. *Copenhagen Consensus Center*. Consultado el 03 de diciembre de 2015 en: <http://www.copenhagenconsensus.com/publication/post-2015-consensus-energy-perspective-morris>
- David, V. (2013). China's Energy Challenge: Setting the Scene. *Stanford University*. Consultado el 02 de noviembre de 2015 en: <http://iis-db.stanford.edu/pubs/22382/>

- China_energy_and_environment_FACES.pdf
- Departamento de Energía de Estados Unidos (2015) U.S. Department of Energy. Consultado el 02 de diciembre de 2015 en: <http://www.energy.gov/>
- Energy Information Administration (2014) Total Petroleum and Other Liquids Production, 2014. EIA. Consultado el 28 de octubre de 2015 en: <http://www.eia.gov/beta/international/rankings/#?iso=SAU&cy=2014>
- Fondo Monetario Internacional (2013). Repunte gradual del crecimiento mundial en 2013. Washington, DC, USA: FMI. Consultado el 09 de septiembre de 2015 en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/update/01/pdf/0113s.pdf>
- Goldenberg, S. (2015, 11 de enero). Stanford professors urge withdrawal from fossil fuel investments. *The Guardian*. Consultado el 23 de noviembre de 2015 en: <http://www.theguardian.com/environment/2015/jan/11/stanford-professors-fossil-fuel-investments>
- Goldwyn, D. (2014). The Harmonization of U.S. National Security and Climate Goals. *Brookings Institution*. Consultado el 15 de agosto de 2015 en: <http://www.brookings.edu/research/testimony/2014/07/22-us-energy-climate-security-goldwyn>
- Hartley, P. (2011). Shale Gas and U.S. National Security. *The Baker Institute*. Consultado el 30 de octubre de 2015 en: <http://bakerinstitute.org/research/shale-gas-and-us-national-security/>
- Healy, G. (2014). An Exceptional America Is More than Just American Exceptionalism. *Cato Institute*. Consultado el 27 de noviembre de 2015 en: <http://www.cato.org/publications/commentary/exceptional-america-more-just-american-exceptionalism>
- International Energy Agency (2014). Energy Indicators. IEA. Consultado el 03 de noviembre de 2015 en: <http://energyatlas.iea.org/?subject=-297203538>
- Kagan, R. (2015). Is Democracy in Decline? The Weight of Geopolitics. *Brookings Institution*. Consultado el 10 de septiembre de 2015 en: <http://www.brookings.edu/research/articles/2015/01/democracy-in-decline-weight-of-geopolitics-kagan>
- Lieberthal, K. (2011), The American Pivot to Asia. *Foreign Policy*,. Consultado el 1 de diciembre de 2015 en: <http://foreignpolicy.com/2011/12/21/the-american-pivot-to-asia/>
- Lipset, S. (1996). *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword*. New York, N.Y, USA: W.W. Norton & Co., Inc.
- Luft, G. (2013). The Myth of U.S. Energy Dependence. *Foreign Affairs*. Consultado el 24 de agosto de 2014 en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/140172/gal-luft-and-anne-korin/the-myth-of-us-energy-dependence>
- Mayfield, J. (2014). Game Changers Explores a Cheaper, Cleaner, and More Secure National Energy System. *Hoover Institution*. Consultado el 18 de octubre de 2015 en: <http://www.hoover.org/press-releases/game-changers-explores-cheaper-cleaner-and-more-secure-national-energy-system>
- Miller, J. (2014). Growing Middle East Threats to U.S. Energy Security. *The Energy Collective*. Consultado el 26 de septiembre de 2015 en: <http://theenergycollective.com/jemillerep/1519626/growing-middle-east-threats-us-energy-security>

- Murkowski, L. (2013). Energy 20/20. U.S. Senate. Consultado el 05 de noviembre de 2015 en: http://www.energy.senate.gov/public/index.cfm/files/serve?File_id=099962a5-b523-4551-b979-c5bac6d45698
- Murray, C. (2013). *American Exceptionalism: An Experiment in History (Values and Capitalism)*. Washington, DC., Estados Unidos: American Enterprise Institute Press.
- Obama, B. (2011). Remarks by the President on America's Energy Security. White House. Consultado el 17 de agosto de 2015 en: www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/03/30/remarks-presidentamericas-energy-security
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) (2015). Investigación y Desarrollo Estadísticas (RDS). OCDE. Consultado el 02 de diciembre de 2015 en: <http://www.oecd.org/innovation/inno/researchanddevelopmentstatisticsrds.htm>
- Parraguez, M.L.; Campero, G. y Ugarte, A. (2015). Shale Gas in the United States: Transforming Energy Security in the Twenty-first Century. *Revista Norteamérica*, año 10, 1, 7-38. Consultado el 20 de noviembre de 2015 en: <http://www.revistascisan.unam.mx/Norteamerica/pdfs/n19/02.Parraguez.pdf>
- Reed, M. (2015). Taking Stock of ISIS Oil: Part 1. *The Fuse*. Consultado el 14 de noviembre de 2015 en: <http://energyfuse.org/taking-stock-of-isis-oil-part-1>
- Schrope, M. (2012). Fracking Outpaces Science on Its Impact. *School of Forestry and Environmental Sciences, Yale University*. Consultado el 03 de septiembre de 2015 en: <http://environment.yale.edu/envy/stories/fracking-outpaces-science-on-its-impact>
- Securing America's Future Energy (2014). Energy Security Fact Pack. Securing America's Future Energy. Consultado el 19 de septiembre de 2015 en: <http://www.secureenergy.org/policy/FactPackQ32014>
- Solana, J. (2013). The Shale Revolution's Global Footprint. *Brookings Institution*. Consultado el 10 de agosto de 2015 en: <http://www.brookings.edu/research/opinions/2013/11/20-shale-revolution-global-footprint-solana>
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2014). Trends in world military expenditure. SIPRI. Consultado el 29 de noviembre de 2015 en: http://books.sipri.org/product_info?c_product_id=496#
- Tyrrell, I. (1991). American Exceptionalism in an Age of International History. *The American Historical Review*, vol. 96, 4, 1031-1055. Consultado el 10 de agosto de 2015 en: <http://www.jstor.org/stable/2164993>
- Weitz, R. (2014). The Russia-China Gas Deal: Implications and Ramifications. *World Affairs Journal*. Consultado el 07 de septiembre de 2015 en: <http://www.worldaffairsjournal.org/article/russia-china-gas-deal-implications-and-ramifications>